

# LOS ABUELOS

## Imprescindibles para la estabilidad familiar, social y económica

**Resulta necesaria una nueva mirada sobre los abuelos porque con demasiada frecuencia se les considera una «carga económica», poniendo la mirada exclusivamente en las pensiones que generan, por lo que se les considera un grupo de población «improductivo» que no genera «riqueza». Nada más lejos de la realidad, pues resultan imprescindibles para la estabilidad familiar, social y económica.**



EL objetivo de este artículo es conocer y valorar el papel que los abuelos desempeñan, por lo que identificaremos las principales funciones que ellos llevan a cabo en la familia y en la sociedad.

En España residen casi 10 millones de personas de 65 y más años, de las que 8,3 millones son abuelos, algo más del 80 %. Lo que representa cerca del 20 % de la población total, y todos ellos desempeñan un papel clave en la familia y en la sociedad. Son muchas las razones que permiten afirmar que los abuelos resultan imprescindibles para la estabilidad familiar y social, por lo que me limitaré a reflexionar solo sobre algunas de ellas, especialmente sobre las principales funciones que ellos desempeñan en las familias.

### GRUPO DE POBLACIÓN POCO HOMOGÉNEO

Resulta necesario advertir que se trata de un grupo de población poco homogéneo, ya que sus características varían en función de numerosas variables. Entre otras, la edad y la salud resultan claves para definir a este colectivo. A medida que aumenta la edad, su salud se puede ver afectada y sus capacidades y necesidades van cambiando, pudiendo llegar a ser ellos mismos los que necesiten más apoyo.

La situación económica es también una variable significativa. Mientras que, en términos de media, los mayores de 65 años presentan una tasa de riesgo de pobreza de 10,4 %, otros disponen de ingresos estables procedentes de una pensión contributiva o de otros in-



gresos que les permiten más bienestar material y, por tanto, más capacidad económica para ayudar a sus hijos y nietos. Los datos económicos ponen de manifiesto que en España, con elevadas tasas de paro, muchas familias salen adelante por el apoyo económico que les ofrecen los abuelos, ya que disponen de la estabilidad de ingresos que les proporcionan sus pensiones, aunque estas sean, en algunas ocasiones, reducidas.

También su propia situación familiar y el ser hombre o mujer, son variables determinantes en relación a la familia. Así por ejemplo se observa una clara feminización de la soledad, muchas veces no deseada, que se acentúa con la edad. De forma que hay muchas más abuelas que abuelos que viven solas. Así, en el tramo de población de 85 o más años viven en soledad el 44,1 % de las mujeres y solo el 24,2 % de los hombres.

La formación y la cultura que tengan; o el momento de su ciclo vital y el de los nietos; y otras muchas variables, hacen complejo conocer a este colectivo y su papel en la familia vendrá condicionado, al menos en parte, por algunas de ellas. Por ello, las funciones que se recogen a continuación deben leerse bajo esta premisa, teniendo en cuenta que nuestro objetivo es mostrar algo de lo mucho que los abuelos aportan a la familia y a la sociedad, aunque no a todos se lo permita su salud y su propia realidad.

#### APORTACIONES A LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

En primer lugar, *los abuelos son transmisores de valores, participando en la educación de sus nietos*. La familia

es el ámbito más idóneo para la adquisición de valores, ya que en ella prima sobre todo el afecto, componente esencial que inicia o por el contrario bloquea la adquisición de un valor. Pero la expresión de la afectividad de padres a hijos en el marco de su papel educativo, les obliga a encontrar el equilibrio entre la exigencia necesaria y la expresión del afecto. Sin embargo, el vínculo entre abuelos y nietos está más libre de obligaciones, lo que posibilita el establecimiento de unas relaciones afectivas más libres y abiertas con sus nietos. Los abuelos desempeñan una función más distendida de apoyo afectivo, moral y práctico en relación a sus nietos, convirtiéndolos en sujetos claves para la transmisión de la fe y los valores que esta conlleva, quizá porque no piden nada, y educan mostrando a los nietos una experiencia de vida larga y coherente con dichos valores. Si se da una plena sustitución de funciones, viéndose los abuelos obligados a desempeñar el papel de padres, y no el que les corresponde como abuelos, los nietos se verán privados de la riqueza afectiva que implica la relación con unos abuelos que no pueden serlo realmente y de unos padres ausentes.

En segundo lugar, *los abuelos son transmisores de la cultura y la memoria familiar y ellos son quienes llevan a cabo el establecimiento de vínculos con las raíces familiares*. Son un eslabón imprescindible entre generaciones para transmitir la cultura familiar y, por tanto, la cultura social, que define a los pueblos. Este papel clave como «narradores de la historia» permite que el conocimiento crezca y no se pierda, contribuyendo al enriquecimiento cultural.







A través de sus historias, los abuelos nos ayudan también a conocer de dónde venimos, quiénes son nuestros antepasados, lo que resulta clave para la configuración de la persona. Nos ayudan a comprender que no somos seres aislados que nos bastamos a nosotros mismos. Nuestra vida y el camino que recorreremos no es fruto solo de nuestra voluntad individual, sino que otros muchos, nuestros antepasados, la han hecho posible. Este papel de los abuelos, que asumen el vínculo intergeneracional, resulta especialmente importante en una sociedad en la que comienzan a desatarse los vínculos de la filiación, que parece estamos perdiendo por realidades cada vez más presentes como la maternidad en soledad buscada libremente, o la maternidad subrogada, entre otras.

En la III Jornada Mundial de los abuelos (2023) el papa Francisco señaló que es necesario reflexionar sobre el vínculo entre los jóvenes y los ancianos. Afirmaba que el Señor espera que los jóvenes, al encontrarse con los mayores, acojan su memoria y reconozcan en ella el don de pertenecer a una historia más grande. Y añadía que la interacción de los mayores con los más jóvenes ayuda a estos a no reducir su vida al presente y a recordar que no todo depende de sus capacidades. Además, los jóvenes dan la esperanza a los mayores de que lo vivido no se perderá y que sus sueños pueden realizarse.

Este papel que desempeñan los abuelos como «narradores de la historia» es también especialmente importante en una sociedad como la actual, porque *conocer y poder tomar posición frente a los acontecimientos pasados es la única posibilidad de construir un futuro con sentido, afirmando que no se puede educar sin memoria*. En definitiva, «Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son la memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir» (*Amoris laetitia*, 193). Los abuelos necesitan a la familia, pero esta también les necesita a ellos, de forma que su propia estabilidad está en el buen hacer de los padres, pero también de los abuelos.

En tercer lugar, los abuelos también desempeñan *funciones económicas, redistributivas y de solidaridad*. Estamos ante un grupo de población que desempeña diferentes tipos de solidaridad que se concreta, entre otros, en el cuidado de sus nietos, ya sea en forma de tiempo de atención o con ayudas económicas directas tanto a sus hijos como a sus nietos. Estos cuidados son el principal instrumento de conciliación que tienen las familias más jóvenes, lo que les permite trabajar y tener hijos. Pero, además, estos cuidados los abuelos los hacen compatibles con el de otros miembros de la familia, como es su propio cónyuge, u otros miembros de la

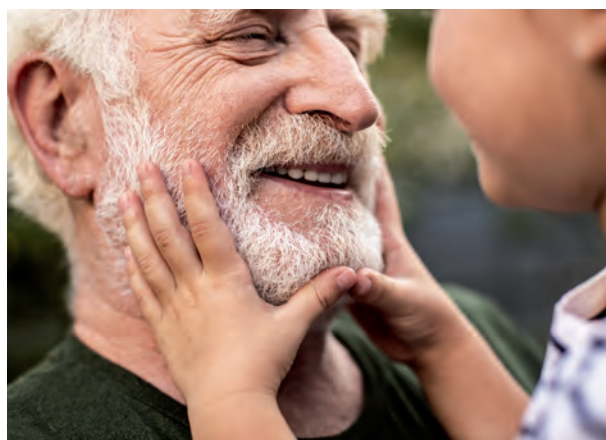


familia, y los llevan a cabo incluso cuando ellos mismos están enfermos o experimentan los achaques propios de su edad.

Pero los abuelos también desempeñan otras funciones más allá de la familia porque ellos también pagan impuestos: el Impuesto sobre el Valor Añadido por lo que consumen, el Impuesto sobre la Renta, por sus ingresos, y teniendo en cuenta que más del 89 % de los mayores de 65 años tienen vivienda en propiedad, también pagan el Impuesto de Bienes Inmuebles y las Tasas de basura, entre otros.

Pero además muchos de ellos también han pagado sus cotizaciones a la Seguridad Social por el trabajo desempeñado. Los abuelos de hoy han tenido trayectorias profesionales más largas porque empezaron a trabajar a edades más tempranas que las que tienen los más jóvenes, lo que implica que han cotizado muchos años. Esto significa que las personas de 70 o más años, colaboraron en el pasado en la construcción de nuestro Estado de Bienestar y hoy continúan haciéndolo a través de su trabajo y de sus impuestos. Pero no podemos olvidar que, sobre todo, los abuelos también han aportado lo principal de una economía, el capital humano –sus hijos– y social –socialización y relaciones intrafamiliares–.

Pero no podemos valorar a los abuelos solo por lo que han hecho o hacen, sino que debemos valorarles por lo que son: personas, con todo lo que ello significa. Parece pues necesario recordar que las personas estamos hechas para la relación interpersonal, somos seres relacionales, y es en la familia donde comienzan esas relaciones, que se mantienen a lo largo de toda la vida. Esto es posible porque la familia es la institución en la que se dan las mejores condiciones para las mejores relaciones, ya que son voluntarias, gratuitas, generosas y solidarias. Aunque la familia perfecta no existe, todas afrontan cada día dificultades de naturaleza muy diferente, es un lugar privilegiado en el que se nos permite reconocer al otro como un ser personal, con independencia de su edad o salud. Y es también el único espa-



cio en el que se producen, de manera natural, encuentros de distintas generaciones, que se ayudan, cuidan y protegen, estableciéndose mecanismos de solidaridad de carácter bidireccional: de los más jóvenes a los más ancianos y a la inversa, de los miembros de más edad, hacia los más jóvenes.

Pero en un momento en el que se observa una llamativa disminución en el número de hijos, junto a un importante aumento de parejas que no tienen ninguno, se está produciendo un fenómeno que parece pasar desapercibido y que es la reducción en el número de abuelos, y mucho más marcada la reducción en el número de nietos. La decisión de los más jóvenes de no tener hijos, implica que sus padres no se convertirán en abuelos, lo que nos llevará a una sociedad con importantes cambios en las relaciones familiares y personales, que se empobrecerán y verán más limitadas, porque lo que ellos hacen en la familia dejará de hacerse, al menos de la misma manera. Si hay menos abuelos y menos nietos perderemos calidad de vida, porque ésta depende de nuestras relaciones interpersonales y ser abuelo implica una relación de amor intensa muy gratificante, porque el título de abuelo nos llega en la fase final de nuestro ciclo vital, momento en el que necesitamos más cariño y apoyo, y esto es lo que nos dan nuestros nietos, con una afectividad nueva, que nos llena de esperanza.

«A los abuelos que han recibido la bendición de ver a los hijos de sus hijos (Sal 128, 6) se les ha confiado una gran tarea: transmitir la experiencia de la vida, la historia de una familia, de una comunidad, de un pueblo; compartir con sencillez una sabiduría y la misma fe: dichosas esas familias que tienen a sus abuelos cerca» (papa Francisco, 2014). Este es el verdadero papel de los abuelos en la familia y en la sociedad. Sin ellos no es posible la estabilidad familiar, social e incluso económica.

**M.ª TERESA LÓPEZ LÓPEZ**  
Profesora Honorífica  
Universidad Complutense